

# **Entre la soberanía y la dependencia: La política exterior boliviana bajo el gobierno de Evo Morales**

Avance de investigación en curso

GT 14 - Hegemonia estadounidense, políticas públicas e sociais e alternativas de desenvolvimento na América Latina

Aldo Duran Gil (Universidade Federal de Uberlândia - UFU)

## **Resumen:**

Esta ponencia pretende analizar la política exterior del gobierno de Evo Morales a partir de 2006, caracterizando sus principales aspectos, tales como la reorientación de esa política y las relaciones con Estados Unidos, Brasil y principalmente con Chile. Partimos de la hipótesis de que hubo una reorientación de la política exterior basada, por un lado, en el multilateralismo, la reciprocidad y rescate de la soberanía nacional; y por otro, su contenido revela amplia influencia del pacto o concertación conflictiva, en el ámbito interno, entre el gobierno de Morales y las fuerzas de oposición autonomistas en el proceso de cambio llevado a cabo por ese gobierno.

**Palabras claves:** Gobierno de Evo Morales, Política Exterior, Bolivia

## **Introducción**

Este trabajo pretende analizar la política exterior del gobierno de Morales caracterizando sus principales aspectos, tales como la reorientación de esa política y las relaciones con Estados Unidos, Brasil y Chile. Partimos de la hipótesis de que hubo una reorientación de la política exterior basada, por un lado, en el multilateralismo, la reciprocidad y rescate de la soberanía nacional; y por otro, el contenido de tal política revela amplia influencia del pacto o concertación conflictiva, en el ámbito interno, entre el gobierno de Morales y las fuerzas de oposición autonomistas en el proceso de cambio llevado a cabo por el primero.

### **1. Reorientación de la política exterior boliviana**

Durante el primer año de gobierno, la élite regional autonomista, el capital extranjero, bien como el gobierno estadounidense y algunos países vecinos como Brasil, Argentina y Chile, pasaron a entender el conflictuoso proceso de cambio pactado entre la oposición autonomista y el gobierno. Evidentemente, la acción de un país en la esfera regional está condicionada o sobre-determinada por la acción de otros que tienen mayor peso económico y político en la jerarquía de la estructura del sistema capitalista en el ámbito internacional.

La presión constante de las clases dominantes nativas (la “oligarquía” regional) contra el programa político del MAS y de la política estatal implementada por el gobierno se ejerce conjuntamente con la presión del capital extranjero monopolista, que aparece oculto y a la sombra de la acción de la oligarquía regional. Eso se debe al hecho de que el capital extranjero delegó su función política y ideológica a esa oligarquía para que lo represente políticamente, apareciendo el conflicto entre clases sociales como si fuese un conflicto entre regiones en el país. Es evidente que existe un juego de múltiples presiones políticas para bloquear, neutralizar o modificar la acción del gobierno de Morales, haciéndolo retroceder en el proceso de implementación de su propuesta de transformación del

país. Ese juego de presiones se ajustó también a la política del pacto democrático viabilizada por el gobierno en relación a la política exterior (Cf. Duran, 2008a).

Conforme sostuvo García, la nueva élite (caracterizada como indígena-mestiza) que subió al poder en el gobierno de Morales se empeña en *compartir* el poder con la élite tradicional, más específicamente con los sectores autonomistas de la región de Santa Cruz (que comanda la “media luna”). Así, estaría ocurriendo en Bolivia -según García- un proceso de ampliación de las élites y que al mismo tiempo se reconoce el poder político de la “oligarquía” autonomista debido a su papel importante en el desarrollo capitalista de la región y su impacto en el resto del país. De ahí que se trata de un proceso de cambio o *reforma pactuada* entre la nueva élite y la antigua (García, 2007; García, 2006a; García 2006b).<sup>1</sup>

Es en ese juego de múltiples presiones que también se debe entender la acción de los países más poderosos e influyentes en la región. En el proceso de nacionalización del gas y el petróleo el conflicto entre el gobierno de Morales y las transnacionales petroleras apareció como si fuese un conflicto entre países (España, que defendió a la Repsol YPF; Brasil, a la Petrobras etc.). Debido a diversos factores, el actor más poderoso e influyente (Estados Unidos) no supo lidiar con el gobierno boliviano, perdiendo su tradicional influencia y control en Bolivia. Con todo, tenta recuperarlo a cualquier precio reactivando su intervención polivalente: la principal acción que comandaría esa intervención sería el apoyo económico y político a la oligarquía regional, apostando en la estrategia de lucha autonomista y separatista.

Por otro lado, Estados Unidos parece haber delegado su intervención al país más poderoso e influyente de América del Sur: Brasil (a pesar de este actor tener intereses propios). Los acuerdos comerciales entre los gobiernos de Luis Ignácio Lula da Silva y de Evo Morales en el marco de la integración regional tendrían, por lo menos, un doble sentido. Por un lado, el apoyo al proceso democrático llevado a cabo por el gobierno de Morales para garantizar la estabilidad política del país, tentado alejar el tradicional golpe de estado (una permanente amenaza), lo que se compatibilizaría con la política de la *Cláusula Democrática* del MERCOSUR (Mercado Comum del Sur) e impediría el desequilibrio geopolítico del Cono Sur (y en la peor de las hipótesis, una posible balcanización del país). Por otro, la defensa de sus intereses económicos: la permanencia de la Petrobras y el fornecimiento ininterrumpido de gas con “precio de banana”, bien como la expansión de empresas brasileñas en Bolivia. Por su lado, Argentina y Chile también ofrecen su apoyo político formal al gobierno boliviano, pero defendiendo sus intereses propios: fornecimiento de gas barato en caso del primero y distensión de las relaciones diplomáticas en relación al problema del litoral en el caso del segundo. Con efecto, los intereses fundamentales que estarían por detrás del apoyo al actual gobierno boliviano por parte de los países vecinos más influyentes serían, por lo menos, los siguientes: 1) mantener cierta estabilidad política en Bolivia y garantizar la explotación de sus principales recursos de exportación, manteniendo la dependencia y el atraso crónico del país; 2) impedir que el país se desintegre (balcanización), pues de lo contrario amenazaría profundamente la seguridad y el desequilibrio geopolítico regional; e 3) impedir que el gobierno de Morales se transforme en una nueva Venezuela.

Frente a ese cuadro, pasemos a identificar los principales aspectos de la política exterior practicada por el gobierno de Morales. Si la lógica de la *concertación* aparece como un denominador común en la política interna con fuerte recuperación relativa de la autoridad estatal en relación a los sectores economicamente poderosos (gran latifundio, sector agroexportador, gran capital monopolista extranjero que opera en los sectores petróleo, mineración, bancos, etc.), la política exterior adopta una

---

<sup>1</sup> En otro libro, García reconoce el peso político de esa élite tradicional y defiende abiertamente un pacto político o consenso entre ella y la nueva élite que comanda el proceso de transformación sócio-histórica e cultural en la Bolivia contemporánea (ver García 2009).

combinación de trazos del multilateralismo, reciprocidad y negociación compartidas reorientados por la lógica de la recuperación de la soberanía del país. Es sabido que los regímenes populistas tradicionales (1930-1964) en América Latina se empeñaron en recuperar la soberanía nacional, una característica fundamental de la implementación de la política económica y social con fuerte intervención del estado en los ámbitos interno y externo. En el ámbito interno, amplia base social de apoyo al régimen con la integración de las masas trabajadoras sobre todo urbanas, con otorga de una legislación laboral favorable a la regulamentación de la relación capital-trabajo, bien como la ejecución de un tipo de industrialización nacional dependiente comandada por el estado en la ausencia de una burguesía industrial nativa – o sea, “una política estatal de integración/control de las clases trabajadoras, con un intervencionismo socioeconómico al servicio de un proyecto de desarrollo capitalista nacional” (Saes, 2001). En el ámbito externo, utilización de la prerrogativa “soberanía nacional” como instrumento de negociación o presión a través de la práctica de un tipo de multilateralismo y reciprocidad en las negociaciones frente a los países capitalistas centrales.

Podemos afirmar que el gobierno de Morales seguiría más o menos la misma lógica en los dos ámbitos indicados. Con todo, éste no puede ser caracterizado como populista tradicional, aunque aspectos de su política ejecutada tengan presentado trazos neopopulistas: ampliación de la base social de apoyo con la lógica integración/control de los trabajadores campesinos e indígenas combinada con un intervencionismo socioeconómico al servicio de un proyecto *sui generis* de neodesarrollo capitalista nacional y no “socialista” conforme reza el discurso del partido governista: el “capitalismo andino-amazónico”. Eso es particularmente notorio en el discurso del liderazgo gubernamental y que expresa el sentido de un aspecto importante del programa del partido de gobierno: el rescate de la soberanía, conforme el propio nombre del partido lo indica: *Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos* (MAS-IPSP). De un lado, la integración de las grandes masas populares campesinas e indígenas en el sistema político, viabilizando una revolución democrática, con justicia social y equidad -en las palabras de Morales, una “revolución democrática cultural” o “revolución democrática descolonizadora”; y la frase emblemática dirigida al capital extranjero: “necesitamos socios y no patrones”. De otro, la ejecución de una revolución nacional-popular que tenta implantar un “capitalismo andino-amazónico” con decisiva participación del estado en el desarrollo capitalista, conforme defiende García (2006).

En suma, el Estado boliviano redefinió su política exterior con base en la participación multilateral, alineada con la política exterior practicada por el gobierno de Chavez (Venezuela) y en parte por el gobierno cubano: soberanía, solidaridad e integración entre los pueblos latinoamericanos, patentado en el Tratado de Comercio entre los Pueblos (TCP) y encuadrado en la corriente política “bolivariana”. Tratase de una especie reciclada de postura latinoamericanista y tercermundista que surgió con los Países No Alineados en el final de la década del 50 en alternativa a las relaciones dominantes en el ámbito de la “Guerra Fría”. Y aún, el gobierno de Morales imprimió un carácter indigenista y multicultural al funcionamiento del aparato diplomático ajustandoló al proceso de cambio socioeconómico y político que atraviesa el país en el ámbito interno. Cambio importante en relación a los gobiernos neoliberales, cuyo cuerpo diplomático siempre estuvo controlado por las élites y sectores medios de origen blanca. El ministro de las relaciones exteriores es indígena aymara (David Choquehuanca) y existen varios ministros indígenas, campesinos y trabajadores que componen el gabinete del gobierno de Morales. En su discurso del día 6 de agosto de 2007, Morales enfatizó que Bolivia había recuperado la dignidad y los recursos naturales y recordó también que antes de su gobierno las leyes estaban redactadas en inglés y los legisladores no hacían otra cosa sino traducirlas (ver Rojas, 2007).

## **2. Las relaciones con los Estados Unidos**

Desde el inicio del gobierno en cuestión las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia estuvieron marcadas por conflicto, confrontación, indiferencia y desconfianza mutua. Eso se debió sobre todo a dos hechos importantes de la reorientación de la política exterior boliviana: de un lado, al abandono del gobierno boliviano de la política exterior tradicional practicada por los gobiernos neoliberales, cuyas características eran la casi completa submisión o subserviencia y el alineamiento automático a Estados Unidos; y de otro, al alineamiento casi automático con Venezuela y Cuba. El gobierno de Bush practicó una política vacilante y contradictoria revelando una descomunal falta de preparación e indiferencia en relación al gobierno de Morales. El ejemplo de eso fue la práctica de la política agresiva, hostil y de descalificación del líder cocalero en la campaña presidencial de 2005 por parte del embajador estadounidense en aquel momento, que utilizó elementos de la arcaica política de la “Guerra Fría”. Lo que contribuyó, entre otros factores, con la amplia victoria electoral de Morales y con el aumento del sentimiento anti-imperialista de las masas populares bolivianas. Por su parte, el gobierno boliviano se mostró también hostil, agresivo y crítico en relación a su homólogo estadounidense y pasó a exigir el respeto a la soberanía boliviana y el encuadramiento en las relaciones de reciprocidad entre los dos países.

Existen varios informes elaborados por la burocracia estatal estadounidense y por intelectuales (academia) preocupados con la recuperación de la hegemonía de Estados Unidos en Venezuela y Bolivia. Uno de esos informes, que sugiere al gobierno estadounidense que ejecute una estrategia de acción política realista urgente, fue elaborado por Gamarra (2007). El informe analiza la actual situación del país bajo el gobierno de Morales y sostiene que, después de detener la influencia un tanto incontestada en el período neoliberal (20 años), Estados Unidos estaría perdiendo terreno en los ámbitos político y económico encuanto actor tradicional potencial en la región. La recuperación de la hegemonía política regional sería de vital importancia para este actor en el sentido de tentar redefinir las relaciones entre los dos países, pues si no se toman medidas inteligentes de cuño polivalente y de gran alcance, Bolivia podría seguir el camino de Venezuela, amenazando seriamente la estabilidad de la región andina y del Cono Sur. Para tanto, incumbiría a Estados Unidos – y esta sería la principal sugerencia del informe – fortalecer los lazos de relaciones diplomáticas y comerciales con sus principales aliados (Argentina, Brasil y Chile) con el objetivo de que estos se envuelvan e intervengan más, directa e indirectamente, en los asuntos bolivianos para neutralizar y contener el avance radical del nacionalismo y “populismo” del gobierno de Morales.

En nuestro análisis, la propuesta de ese informe estaría siendo aplicada por la *política pragmática* de los países mencionados y que no estaba descartada, siendo una de las formas de intervención posibles, una vez que predomina ese padrón de política (*real politik*) en las relaciones entre los Estados-Naciones en la esfera internacional. Por otro lado, a pesar de existir una permanente preocupación de la burguesía imperialista, de las burguesías nacionales y de las burocracias estatales en relación a la movimientación de las masas populares-indígenas y a la emergencia de la revolución social (principales temores reales), existe una exagerada preocupación (y hasta una concepción conspirativa) sobre la peligrosidad del gobierno de Morales en ese informe, inclusive no contempla la ejecución, por parte de ese gobierno, de la política del pacto conflictivo con las fuerzas de la oposición autonomista de la región de Santa Cruz.

En ese sentido, la inestabilidad política de Bolivia o una supuesta situación revolucionaria, a nuestro ver, tiende a ser utilizada (sería el caso de los Estados Unidos que tiende a utilizar ese argumento en esos contextos) por los países más fuertes como pretexto para posibles intervenciones de cuño político y militar en el país, caso el régimen del MAS suba los trillos del “autoritarismo militar” o adpote abiertamente un “Estado fuerte” (conforme sustenta la oposición), siguiendo el ejemplo de Chávez. Percíbese así la intensa campaña política de la OEA (Organización de Estados Americanos) en relación varios temas constantes en la *Carta Democrática*: vigilancia y respeto a los derechos humanos, protección de las *minorías políticas*, la protección del capital extranjero, en una palabra, la defensa del

estado de derecho (basicamente del derecho de la gran propiedad fundiaria y del gran capital monopolista que estarían en juego).<sup>2</sup>

Por su lado, el MERCOSUR y la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) se debaten entre el apoyo abierto al gobierno de Morales y la defensa del estado de derecho, predominando más el apoyo abierto con el fin de defender el proceso democrático que atraviesa el país. Tienden a inducir al diálogo para la resolución de los conflictos entre gobierno y oposición (defensa de la *Cláusula Democrática* del MERCOSUR), conforme mostró la reunión de los jefes de Estado sudamericanos en Chile convocada por la UNASUR en Septiembre de 2008, que abogó a favor del gobierno boliviano por ocasión de la tentativa de golpe de la oposición. Es de se esperar que, en un contexto de incremento de la democracia participativa (la cual disminuyó en 2006 por obra del propio gobierno-MAS mediante el bloqueo político y burocrático de los movimientos populares), tanto la OEA como el gobierno estadounidense tienden a presionar para reinstaurar una democracia representativa limitada y, en lo extremo, restablecer la democracia de cuño neoliberal en Bolivia. En el caso del MERCOSUR y la UNASUR, tal presión no es evidente, siendo más perceptible el apoyo al proceso democrático en general, lo que ocultaría una preocupación latente sobre la radicalización de ese proceso dinamizado por los movimientos populares e indígenas (democracia participativa) que afectaría los países vecinos. Por eso, no está descartada, por parte de estos actores, la defensa de una democracia representativa limitada con dosis de autoritarismo civil, como ocurre en la mayoría de las democracias actuales - o en lo máximo, adaptar el modelo de ese tipo de democracia tal como funciona en Brasil, Argentina o Chile.

Uno de los dilemas actuales del gobierno estadounidense, del capital financiero internacional y de las élites políticas nativas sería la defensa viable de un tipo de democracia limitada (o de una de sus variantes: el autoritarismo civil de base presidencialista) en vez de la restauración pura y simple de dictaduras militares. La restauración de éstas sería políticamente arriesgada debido al compromiso histórico de sectores de la oficialidad militar con el capitalismo de estado, bien como a la ausencia de unidad, en el interior de las instituciones castrenses, en relación al proyecto neoliberal de “modernización” capitalista (Saes, 2001). Por eso, los casos de Venezuela, Bolivia y recientemente Ecuador, donde ocurre una fuerte contestación de la hegemonía neoliberal por parte de un poderoso movimiento popular-indígena, seguida de reorganización institucional por obra de un tipo de democracia participativa, son vistos con extrema desconfianza, cautela y peligro por la potencia hemisférica y por los actores regionales (países vecinos).

Después de septiembre de 2008 las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos se empeoraron y se tornaron más asperas, con retaliaciones mutuas y al borde del rompimiento completo -expulsión de embajadores y funcionarios; cierre por parte del gobierno boliviano de la DEA (*Drug Enforcement Agency*) y de la USAID (*United States Agency for International Development*). Podemos inferir que las acciones súbitas, con torpeza inusitada, se debieron más al grado de amorismo y el desespero por parte de la política exterior del gobierno de Bush ejecutada en Bolivia. En abril de 2009 tales relaciones atraviesan una ligera distensión, no siendo eliminado el alto grado de conflicto y retaliaciones. Con la subida de Obama al poder gubernamental estadounidense probablemente la situación camine para un cuadro de mayor distensión y cooperación en un contexto de reorientación de la política exterior de Estados Unidos frente a Bolivia, Venezuela y Ecuador. Con todo, cualquier previsión política, a corto y medio plazos, sobre la normalización de las relaciones entre ambos países se torna difícil, una vez que la administración de los demócratas no parece demostrar, en relación al gobierno de Bush, un cambio substantivo o radical de la política exterior estadounidense tanto para Bolivia y los países andinos cuanto para América Latina.

---

<sup>2</sup> Cf. Informe de la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos de la OEA: “La OEA se aflige por la violencia que vive el país” (*La Razón*, 8/08/07).

### 3. Las relaciones con el MERCOSUR y el Brasil

En el ámbito de las relaciones con el MERCOSUR, Bolivia aún no es un miembro pleno de este bloque económico, a pesar de existir un discurso de integración, cooperación y solidaridad en el interior de esa institución regional. Lo que demuestra acentuada asimetría y desigualdad en tales relaciones, bien como la extrema dependencia y vulnerabilidad del Estado y economía bolivianos. El gobierno de Morales solicitó su ingreso para adquirir tal *status*, pero permanece aún esperando respuesta definitiva. La tardanza para concretizar ese objetivo demuestra que depende de la voluntad política de Brasil y Argentina, los cuales no parecen estar interesados, en corto plazo, en aceptar a Bolivia como miembro permanente. Los argumentos y explicações sobre el asunto son variados, con el predominio de los temas pobreza e inestabilidad política permanente en Bolivia, pero que justifican ideológicamente, de forma indirecta, la mantención de la dependencia y atraso de este país. El ejemplo sobre el tema pobreza se patentó en el discurso del presidente Lula (endosado por el Itamaraty) a lo largo de 2006 y 2007 por ocasión de los episodios sobre la nacionalización del gas, el aumento de su precio y la recompra de las refinerías por el gobierno boliviano que eran de la PETROBRAS: Brasil estaría siendo solidario con el país más pobre de América del Sur por el hecho de comprar su principal producto de exportación, sin el cual Bolivia no podría sobrevivir económicamente.

Con todo, el argumento más difundido es de carácter técnico, vehiculado por la diplomacia brasileña y aceptado consensualmente por los demás miembros, principalmente por Argentina: Bolivia no puede ser miembro pleno del MERCOSUR porque participa de otro bloque regional (la CAN) y al mismo tiempo se recusa a participar de la Tarifa Exterior Comun del MERCOSUR; y porque también exige tratamiento especial o favorable en los dos bloques; caso el Mercosur lo acepte en estas condiciones, traería serias complicaciones y, sobre todo, mayor asimetría con los miembros menores del bloque, de ahí la imposibilidad de su ingreso como miembro pleno (Cf. Amorim, 2009).

En ese sentido, para los países dominantes del bloque, principalmente Brasil, sería funcional manter Bolivia como miembro asociado en la medida en que contribuye con la reproducción de su debilidad y dependencia económica y política. Décimos funcional debido al hecho de que la preponderancia económica, principalmente brasileña, permitiría la realización de acuerdos comerciales ventajosos para el Brasil (exportación de productos industrializados y bienes de capital, facilidades de operación de empresas brasileñas en Bolivia, especialmente de constructoras etc.) y, sobre todo, la explotación de los recursos energéticos (gas, productos mineros etc.). Con efecto, la preocupación fundamental que está por detrás de la mantención de Bolivia como miembro asociado del MERCOSUR sería la inestabilidad política y económica del país y, sobre todo, el temor del capital extranjero frente a las nacionalizaciones.<sup>3</sup> Así, el tratamiento del Brasil en relación a Bolivia sobre el tema no se desviaría de esa lógica y se expresaría en los acuerdos comerciales y en las relaciones económicas generales determinadas por sus intereses nacionales. Evidentemente, es de interés de los sectores económicos y de las élites que comandan el aparato estatal en Bolivia buscar mercado para sus productos de exportación, estando obligados a practicar relaciones diplomáticas y comerciales posibles, de acuerdo con las condiciones reales del país conforme su peso específico detenido en la jerarquía de países capitalistas en el ámbito regional. Los últimos episodios de las relaciones entre Bolivia y Brasil (compra de refinerías de petróleo de la PETROBRAS; construcción de termoeléctricas en la frontera con Bolivia, en el río Madera-Mamoré, que provocaría un gran impacto ambiental del lado boliviano; redefinición del precio del gas y del volume a ser comprado por Brasil), con grado variable de tensión y conflicto, expresan una profunda asimetría y desigualdad.

---

<sup>3</sup> Amorim también sostuvo que "Bolivia es un país muy pobre, y Brasil no tiene interés en sacar ventaja. Lo que nos interesa es la estabilidad de Bolivia". Cf. "Adesión de Bolivia agudiza divergencias en el Mercosur", Periódico *Folha de São Paulo*, 17/01/2007.

#### 4. Las relaciones con Chile y el tema del litoral

Las relaciones con Chile se caracterizan por ser una de las más tensas y conflictivas debido a la cuestión del litoral perdido por Bolivia en la llamada “Guerra del Pacífico” en 1879. El gobierno neoliberal de Gonzalo Sanchez de Lozada (2003) instrumentalizó el tema del litoral a través de la propaganda de la obtención de una faja de territorio con acceso al mar para justificar la venta de gas a Chile y al mercado estadounidense. Después de las jornadas de lucha por el gas (2003-2005), en que las masas populares derrumbaron los gobiernos Lozada y Eduardo Rodríguez, el gobierno de Morales atendió la reivindicación de no vender gas a Chile ni exportar el producto por sus puertos, justamente debido al conflicto con ese país en relación al litoral perdido. Inclusive, el gobierno de Morales nacionalizó el gas dando secuencia al plebiscito de 2004 que reafirmó la propiedad estatal de las minas de hidrocarburos y rechazó el tema de “gas por mar” con Chile.

Por lo menos hasta el 2008 las relaciones diplomáticas entre los gobiernos boliviano y chileno atraviesan un momento de relativa distensión y de “buena vecinanza” con la retomada del diálogo “sin exclusiones” en diversos niveles con el gobierno de Michele Bachelet, que incluye la demanda marítima boliviana: tratase de la agenda de 13 puntos. Chile parece estar señalizando la tentativa de instaurar un acuerdo comercial de compra de gas, pues en el momento vive una de las mayores crisis energéticas. Entre tanto, la compra de gas no aparece en las negociaciones comerciales por ser polémico y controversial en Bolivia, ya que cualquier tentativa de acuerdo comercial con base en ese producto está necesariamente articulado al problema del litoral. Del lado del gobierno boliviano, el tema de “gas por mar”, contrariamente al plebiscito de 2004, que rechazó ese tipo de acuerdo con Chile, parece estar seduciendo a la diplomacia boliviana y ganando consenso en el gobierno de Morales.

Por otro lado, los gobiernos bolivianos, independientemente del partido político y de su orientación ideológica, manipulan constantemente el tema sobre el litoral, a través de un discurso nacionalista, para aumentar su legitimidad frente a las masas populares-indígenas y a las clases medias (caso de los gobiernos militares) o garantizar votos (caso del comportamiento de los gobiernos democráticos y la oposición). Generalmente esa estrategia es ejecutada en los momentos de conmemoración de las fiestas patrias (Marzo y Agosto). El gobierno de Morales no fue excepción: destacó como uno de los grandes logros de su política exterior la inminente salida al mar a través de la negociación con Chile. Entre tanto, la solución del problema marítimo por parte de Chile no parece ser promisor, ya que su política estatal en relación al tema no cambió una partícula en más de un siglo. Inclusive, cualquier solución pasaría por la consulta al Perú, que aún reivindica el puerto de Arica y parte de territorio marítimo limítrofe con Chile como perteneciente a ese país.

Tratase de un problema trinacional de alta tensión y conflictividad justamente porque amenazaría la estabilidad geopolítica y militar sub-regional. Con todo, puede ser que se avise una solución a corto y medio plazos, empero ella no debe alterar significativamente el control geopolítico y militar detenido por Chile (principal aliado de los Estados Unidos), cualquiera que sea la solución. Una de las salidas relativamente fácil al problema viene defendiendo la diplomacia boliviana: concesión por parte de Chile de una faja minúscula de territorio para que Bolivia consiga tener acceso a un puerto en el litoral. En compensación, Chile exigiría un territorio boliviano equivalente en la frontera entre los dos países, principalmente en una región rica en recursos hídricos, tan escasos del lado chileno. Sin embargo, fuentes militares bolivianas informaron que Chile sólo concedería una faja minúscula y en un lugar inapropiado para construcción de un puerto. La apuesta en el cambio del corredor oceánico por el fornecimiento de recursos energéticos baratos (“gas por mar”) -que estaría ganando consenso en círculos del gobierno de Morales, principalmente en el sector que dirige el aparato diplomático- podría ser muy arriesgado para Chile, conforme argumenta la burocracia chilena, justamente por el hecho de

que cualquier acuerdo comercial o industrial con base en ese cambio no tendría ninguna garantía, porque sería inviabilizado por la permanente inestabilidad política del país. Así, el peligro de las nacionalizaciones reaparece como consecuencia de la inestabilidad política.

En Enero de 2008 el gobierno peruano recorrió a la Corte Internacional de Justicia en La Haya para obligar que Chile negocie el litigio sobre territorios marítimos limítrofes reivindicados por Perú, justamente en la región donde Bolivia exige una faja de territorio en el litoral chileno. La acción peruana contra Chile cayó como un balde de agua fría para el gobierno de Morales, según intelectuales y ex diplomáticos bolivianos. En marzo de 2009, por ocasión de las actividades patrióticas que recuerdan la pérdida del litoral boliviano en la “Guerra del Pacífico”, frente al litigio peruano se desató una controversia entre los presidentes Alan García y Morales y sus respectivos representantes del cuerpo diplomático sobre la reivindicación boliviana de salida al mar. Los representantes del gobierno boliviano acusaron al Perú de paralizar y, sobre todo, bloquear la reivindicación de Bolivia frente a Chile. Por su vez, el gobierno peruano respondió que su demanda es histórica y justa, siendo un asunto bilateral con Chile y que no tiene relación con Bolivia; ya el caso de la mediterraneidad de este país sería un asunto bilateral con Chile. Percíbese entonces que cada país defiende sus intereses nacionales y, para concretizarlos -como en el caso que nos ocupa- puede boicotear y hasta contrariar o negar los intereses de sus vecinos. A pesar del discurso integracionista, este conflicto tiende a agravarse en coyunturas de crecimiento de posturas nacionalistas y a recrudeserse en posturas belicistas. Dada la posición de acentuada dependencia de Bolivia en la estructura de poder de los países sudamericanos (principalmente del Cono Sur) y frente a la debilidad crónica tanto del Estado boliviano cuanto de su aparato diplomático, tornase casi imposible, a corto y medio plazos, que el país defina el conflicto por la vía de la cartada diplomática (a pesar de que esta posibilidad es más plausible y menos remota) o por la vía de la acción bélica. Lo que mantiene indefinida la solución de la reivindicación secular boliviana de salida al mar.

## **Conclusión**

Nuestro análisis de la política exterior del gobierno de Evo Morales y de sus aspectos importantes demostró que hubo una reorientación de la misma a partir de 2006. El examen de sus trazos esenciales, en más de tres años, mostró el carácter multilateralista, de reciprocidad, negociación compartida y de independencia basado en la defensa de la soberanía nacional, alineada a la corriente política “bolivariana”. Expresó, aún, la lógica del pacto político consensuado conflictivamente entre el gobierno y la oposición autonomista. De ahí su avance y limitaciones. Esa modificación de la naturaleza de la política exterior en relación a los gobiernos neoliberales anteriores no fue suficiente para eliminar las acentuadas asimetrías y desigualdades en dos niveles: de un lado, frente a los sectores económicos con mayor poder e influencia política (gran latifundio y sector agro-exportador, gran capital monopolista extranjero); de otro, frente a Estados Unidos y a los países vecinos más influyentes, como Brasil, Argentina y Chile. Ya las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos se caracterizaron por la conflictividad, confrontación, indiferencia y desconfianza mutua, llegando a se tornar asperas hasta el punto del rompimiento provocado por un inusitado amadorismo y un grado de torpeza sin precedentes por parte del segundo actor.

## **Bibliografía**

Aamorin, C. (2009). Entrevista exhibida en el Programa *Diplomacia* de la TV Senado, Senado Federal, el 13 de febrero de 2009.



- Bolivia más lejos del mar a 130 años de la Guerra del Pacífico (2009, 23 de marzo). *Bolpress*. Recuperado el 18 de junio de 2009, Del Sitio Web de Bolpress: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2009032315>
- DIETERICH, H. (2006). Bolivia: hoy, la derecha va al poder. *Rebelión*. Recuperado el 15 de junio de 2009, del Sitio Web de Rebelion: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=43155>
- Duran, A. (2008a). Bolívia e Equador no contexto atual. En Ayerbe, L. F. (org.). *Novas lideranças políticas e alternativas de governo na América do Sul*. São Paulo, Brasil: Editora UNESP/Programa San Tiago Dantas de Pós-Graduação em Relações Internacionais (pp.39-81).
- Duran, A. (2011). A potência plebéia. *Le Monde Diplomatique Brasil*, Año 4, n° 43, Febrero.
- Duran, A. (2008b). Bolívia: duas revoluções nacionalistas? *Perspectivas, Revista de Ciências Sociais*, Vol. 33, Jan/Jun (pp.157-189).
- Gamarra, E. (2007). Bolívia on the Brink. *The Center for Preventive Action, Council on Foreign Relations*, 24 de febrero de 2007. Recuperado el 18 de junio de 2009, del Sitio Web de The Center for Preventive Action: <http://www.cfr.org/bolivia/bolivia-brink/p12642>
- García, A. (2007). Las élites comparten el poder. (2007, 28 de mayo). *Econoticias Bolivia*. Recuperado el 22 de junio de 2009, del Sitio Web de Econoticias Bolivia: [www.econoticiasbolivia.com](http://www.econoticiasbolivia.com)
- García, A. (2006a). El capitalismo andino-amazónico. *Le Monde Dipomatique*, Edición chilena, Enero. Recuperado el 20 de junio de 2009, Del Sitio Web de Le Monde Diplomatique: <http://www.lemondediplomatique.cl/El-capitalismo-andino-amazonico.html>
- García, A. (2006b) El evismo: lo nacionalpopular en acción. *OSAL-Observatorio Social de América Latina*, n° 19, Júlio. Buenos Aires: CLACSO.
- García, A. (2010). *A potencia plebéia – Ação coletiva e identidades indígenas e populares na Bolívia*. São Paulo, Brasil: CLACSO/Boitempo Editorial.
- Ministro Celso Amorim fala à TV Senado sobre estratégia diplomática brasileira (2009, 13 de febrero). *Agência Senado, Portal de Notícias, Senado Federal, República Federativa do Brasil*. Recuperado el 13 de febrero de 2009, del Sitio Web del Senado Federal: <http://www.senado.gov.br/noticias/verNoticia.aspx?codNoticia=88041&codAplicativo=2>
- PERIÓDICO EL DEBER (2009). Santa Cruz, Bolivia. Consultado el 16 de junio de 2009: [www.eldeberdigital.com](http://www.eldeberdigital.com)
- PERIÓDICO EL DIARIO (2009). La Paz, Bolivia. Consultado el 16 de junio de 2009: [www.eldiario.net](http://www.eldiario.net)
- PERIÓDICO FOLHA DE SÃO PAULO (2007). Adesão da Bolívia acentua divergências no Mercosul. 17 de enero de 2007. São Paulo, Brasil. Recuperado el 19 de junio de 2009, del Sitio Web del Jornal Folha de São Paulo: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u88685.shtml>
- PERIÓDICO LA RAZÓN (2009). La Paz, Bolívia. Consultado el 16 de junio de 2009: [www.la-razon.com](http://www.la-razon.com)
- ROJAS, R. (2007). Declaraciones de Evo Morales en el aniversario de la independencia nacional. ‘Contra las políticas del imperialismo no hay marcha atrás. Recuperado el 20 de juni de 2009, del Sitio Web de Rebelion: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=54679>
- SAES, D. (2001). *República do Capital*. São Paulo, Brasil: Boitempo Editorial.